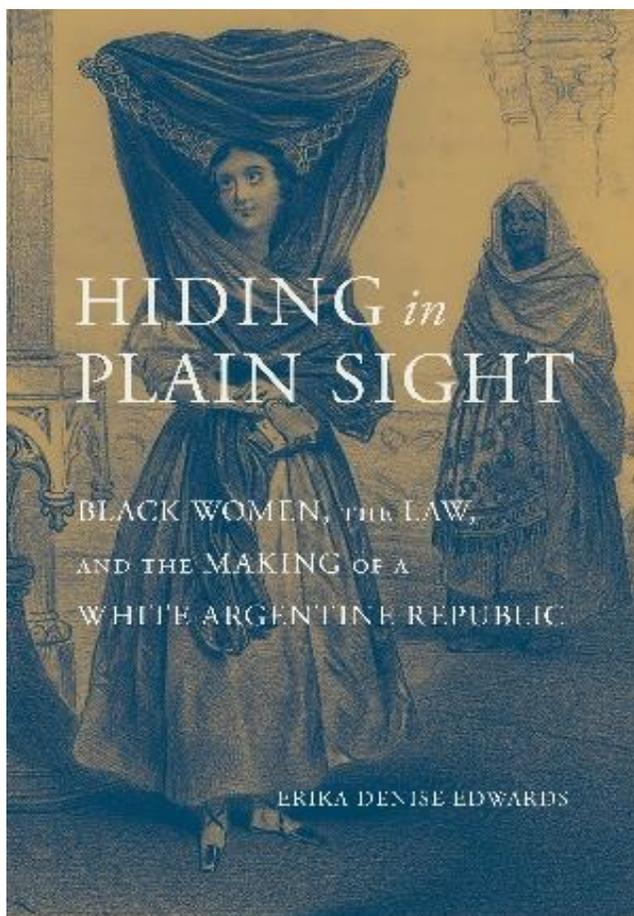


Edwards, Erika Denise. *Hiding in Plain Sight: Black Women, The Law, and the Making of a White Argentine Republic*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2020. 184 págs.

Jeffrey Erbig

University of California, Santa Cruz



Dentro de los estudios sobre la blanquitud en la Argentina de los últimos cuarenta años, el paradigma principal ha sido la invisibilización de las afroargentinas para reemplazar los imaginarios nacionales que narraban su desaparición. Muchas investigaciones históricas sobre el siglo XIX han resaltado, por ejemplo, las limitaciones de los censos nacionales de aquella época que subregistraban su presencia, mientras que algunas investigaciones sobre el siglo XX han demostrado cómo el discurso peronista señalaba identidades raciales a través de vocabulario ostensiblemente de clase social. Del mismo modo, los estudios antropológicos de las últimas décadas sobre Argentina han marcado una tensión entre la reivindicación de la identidad afrodescendiente (a nivel individual o colectivo) y la persistente negación de esa posibilidad identitaria (a nivel social).

En *Hiding in Plain Sight*, Erika Edwards profundiza esta línea de pensamiento, pero ubica los orígenes del blanqueamiento en un momento anterior y un lugar distinto. Mientras la mayoría de los estudios actuales se

focalizan en la Ciudad de Buenos Aires, sobre todo desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX, Edwards estudia las luchas de clasificación racial de Córdoba, una ciudad provincial a 700 km de Buenos Aires, durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX. A través de un análisis minucioso de más de 400 casos legales – juntos con registros de bautismo y de casamiento, censos, testamentos y libros de escribanía (8-9) – argumenta que la invisibilidad actual de afro-descendientes en Argentina se ha originado en Córdoba y en otras ciudades provinciales bajo el gobierno colonial español (2, 11-12, 115). El fundamento de este

argumento temporal y geográfico es una narrativa que pone en el centro a la agencia de mujeres afrodescendientes y a las tensiones entre su socavación de la jerarquía social y los intentos subsiguientes de las autoridades coloniales a reforzarla a modo de conservar su propio privilegio.

Al centro de la discusión está la definición de *calidad*, una identidad social que derivaba del linaje, oficio, riqueza y honor de una persona o familia y que determinaba sus privilegios a nivel social (3-4, 57). Las definiciones de calidad cambiaron según el contexto y a lo largo del tiempo, sobre todo porque el mestizaje creó linajes mixtos y difíciles de encajar y, durante el siglo XVIII, los rasgos fenotípicos de una persona determinaban cada vez más su identidad social. La mutabilidad de definiciones de calidad, a nivel individual, dependía de las redes sociales y de parentesco de una persona porque la calidad estaba basada no solamente en pruebas documentales sino en su reputación social, comprobada por testimonios (76). Según Edwards, la presencia de mujeres afrodescendientes en los espacios íntimos de las élites a veces les brindó oportunidades que no estaban disponibles para los hombres y, a modo de mejorar su calidad o la de sus hijxs, algunas mujeres afrodescendientes en Córdoba aprovechaban la cohabitación, el matrimonio, la libertad de sus hijx o la ley (5-6). En este sentido, *Hiding in Plain Sight* complementa otros estudios en inglés sobre la agencia de esclavxs africanxs y afrodescendientes, como los de Ann Twinam, sobre la compra de la blanca; de Herman Bennett, sobre los derechos conseguidos a través de sacramentos cristianos; y de Michelle McKinley, sobre el uso del sistema legal para conseguir la libertad.

Edwards organiza el libro en seis capítulos temáticos. Los primeros dos capítulos abordan los temas del privilegio y del orden bajo el gobierno español en Córdoba. El primer capítulo demuestra cómo el privilegio, basado en calidad, estructuró la sociedad cordobesa desde la fundación de la ciudad a fines del siglo XVI. Incluso la estructura física y espacial de la ciudad reflejaba y reforzaba una jerarquía social. En este contexto, algunxs afrodescendientes, sobre todo las mujeres, lograron ascender socialmente principalmente a través de desarrollar redes de parentesco con españoles o con indígenas y, a su vez, blanquearse. El segundo capítulo explora cómo las élites, enfrentadas con una creciente población de afrodescendientes libres a fines del siglo XVIII, intentaron reforzar las líneas divisorias entre españoles y el resto de la población local a través de una serie de bandos que controlaban las castas y a través de la creación de orfanatos y escuelas para apoyar a los españoles pobres. Analiza también cómo la jerarquía social se transformó pero se mantuvo vigente después de la independencia política del gobierno español. Decretos para abolir el comercio de esclavos, para declarar la libertad de vientres y para eliminar la servidumbre indígena cambiaron el terreno legal, pero las limitaciones al derecho de votar y las transformaciones en definiciones de calidad continuaron limitando las posibilidades para afrodescendientes.

Los próximos tres capítulos se focalizan en los intentos de algunas mujeres afrodescendientes en Córdoba de ascender socialmente o mejorar la calidad de sus hijxs a través del blanqueamiento. El capítulo tres presenta la historia de Bernabela, una esclava que utilizó su relación sexual con un vicario llamado José Lino para presentarse como señora y para gozar de los privilegios del título. A través de este caso y de otros, Edwards explica que la vestimenta y la actuación valían tanto como el linaje, el honor y la virtud, y detalla cómo las élites trataron de limitar los privilegios de las mujeres afrodescendientes. El capítulo cuatro examina otra estrategia utilizada por afrodescendientes: el matrimonio con españoles o con indígenas.

Analiza la Real Pragmática de 1776 y algunos decretos subsiguientes, los cuales expandieron el control que ejercían los padres sobre los casamientos de sus hijxs. Resalta que las mujeres afrodescendientes tuvieron más probabilidad de que sus matrimonios con españoles o indígenas fueran aprobados cuando presentaban argumentos de identidad errónea que cuando no negaban su descendencia africana. El capítulo cinco presenta la misma dinámica en casos donde las mujeres afrodescendientes buscaron la libertad de sus hijxs. Ahí los argumentos de identidad errónea tuvieron más éxito que aquellos en que la acusante denunciaba a la persona que la mantenía como esclava.

Mientras los capítulos anteriores se tratan principalmente del siglo XVIII, el capítulo seis se centra en el siglo XIX y los intentos de controlar el comportamiento de afrodescendientes a través de la educación popular de sus hijxs. Focalizándose particularmente en documentación del Colegio de las Niñas Educandas, Edwards demuestra cómo el concepto de la maternidad republicana se aplicaba a las mujeres afrodescendientes y cómo la categoría de *pardo* llegó a aglutinar y suplantar las categorías coloniales de calidad para definir a las personas afrodescendientes, indígenas o de parentesco mixto. En este contexto, según Edwards, la agencia de las mujeres afrodescendientes se manifestaba a través de sus intentos de utilizar la educación para conseguir la blancura y a través de la presión popular para integrar las escuelas segregadas.

El enfoque en la agencia de mujeres afrodescendientes y en los espacios íntimos distingue este libro de aquellos que se focalizan en la participación militar de afroargentinos, en las carreras de figuras públicas o en las colectividades afroargentinas que mantenían una presencia pública. La diferencia no es meramente temática, sino interpretativa. Para Edwards, las mujeres afrodescendientes que aparecen en su libro “negociaron su propia invisibilidad” para “adquirir la blancura,” que para algunas “significaba una vida mejor” y “para algunas era la única opción” (2-3). Este eje de análisis no solamente complementa los estudios focalizados en la masculinidad o en los espacios públicos, sino que abre nuevos caminos para explorar la masculinidad. Más allá de una relativa escasez de españolas con quienes casarse (20), ¿hubo lógicas de género dentro de la sociedad cordobesa que limitaban la posibilidad del blanqueamiento de hombres afrodescendientes a través de los vínculos de parentesco? ¿Además del blanqueamiento de sus hijxs (69-70), qué lograron socialmente los hombres afrodescendientes a través de sus relaciones íntimas con indígenas?

Las relaciones entre afrodescendientes e indígenas aparecen a lo largo del libro y merecen más análisis en un futuro estudio. Mientras Edwards se enfoca en las relaciones entre mujeres afrodescendientes y hombres españoles, también plantea que la reivindicación de la identidad indígena por parte de afrodescendientes (75, 90, 116) o la intimidad con indígenas (27-29, 51-52) también eran caminos al blanqueamiento o, por lo menos, a la manumisión. En el centro de este argumento está un decreto de 1778 que declaraba que los indígenas tenían *pureza de sangre* y que los caciques indígenas tendrían los mismos derechos legales que los españoles (6, 71-72). ¿Habrían conseguido los mismos privilegios los afrodescendientes que se casaban con indígenas que no eran caciques o que provenían de grupos no sometidos a la autoridad española, muchos de los cuales entraban a la sociedad colonial como cautivxs? Cualesquiera sean las respuestas a estas preguntas, *Hiding in Plain Sight* crea una fundación necesaria para

analizar dinámicas raciales no solamente en relación con españoles sino también entre afrodescendientes e indígenas de la zona de Córdoba. El libro es altamente recomendado tanto para especialistas como para un público general.